



## PEDRO EL JARDINERO

Me habla de los arces que hay en el campus, del ginkgo y los prunos, y de cómo el bulto que tenía en el cerebro estuvo a punto de acabar con él. Me cuenta cómo, recién intervenido, vio a Dios y a los ángeles. Y cómo todos, también los animales y las plantas, estábamos unidos, sobre un mar de medusas encendidas.

Luego me lleva bajo un árbol en el que nunca había reparado, un árbol normal, y, riéndose, feliz, Pedro coge unos frutos pequeños y oscuros, como grandes aceitunas.

“Pruébalos” me dice.

¡y no saber  
lo que eran! El sabor  
de las azofaifas

© Ángel Aguilar